

El propósito eterno de Dios, El ejemplo de Job

Introducción – la revelación del plan eterno de Dios

Esta mañana vamos a empezar con un tema que es muy decisivo para Dios y que cada cristiano debe conocer. Si no lo conocemos, podemos reunirnos muchas veces, hacer buenas obras cristianas, pero puede suceder que tal vez pasemos por alto el deseo y el anhelo de Dios. Nuestra oración al Señor es que no nos pase esto a nosotros; queremos conocer Su anhelo.

Este deseo del corazón de Dios está muy escondido. Aunque la Biblia es un libro bastante extenso, no es tan sencillo encontrarlo. Si hoy en día prestas atención a lo que la cristiandad habla, te darás cuenta que muy poco se habla al respecto. ¿Por qué? Porque para muchos cristianos aún está oculto. Hay pocos versículos en el Nuevo Testamento que hablen de ello. Esta mañana vamos a ver algunos que nos dan una pequeña llave al respecto. Es como la llave de una puerta que al abrirla permite que entre mucha luz. Encontrar esa llave debe ser hoy nuestro anhelo.

El libro de Job es un libro muy interesante, seguramente no has pensado antes que habla del propósito eterno de Dios. ¿Quién ha leído por completo este libro? Realmente vale la pena leerlo. Muchas personas piensan que sólo trata de los sufrimientos de una persona. Una vez les hablé a mis compañeros de trabajo sobre el libro de Job, y les pregunté si lo conocían. Las personas del mundo conocen algo al respecto, para ellos es una historia terrible, donde algo muy malo pasó. Este libro tiene cuarenta y dos capítulos, y al menos treinta de ellos son solamente sufrimientos. Este hombre sufre realmente. Pero no es lo único de esta historia. Dios nos muestra al principio de este libro lo que está en Su corazón, Su propósito eterno. Tal vez nunca lo habías notado.

Leamos algunos versículos en Job, capítulo 1: *“Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales”* (vv. 1-3).

“Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová” (vv. 6-12).

Estos versos son muy interesantes, no solo porque, según pienso, es la única parte en la Biblia en la que Satanás habla directamente con Dios, ¿te puedes imaginar a Satanás hablando con Dios?, sino también porque aquí se nos muestra el propósito que tiene Dios con las personas.

¿Qué clase de hombre era Job? La Biblia nos muestra que era un hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. En este pasaje todos los ángeles se reunieron delante de Dios en el cielo. Y entre ellos estaba Satanás. ¿Cómo es esto posible? Satanás también es un ángel, y la Biblia nos muestra que era el más grande que jamás había sido creado, y que desde hacía ya mucho tiempo había caído terriblemente en rebelión.

Al final, el hombre lanzará a Satanás fuera del cielo

En esta reunión de ángeles se le permitió a él también estar presente. ¿Cómo puede ser? ¿Le permitirías a tus enemigos entrar en tu casa? Pero Dios es muy grande. La Biblia nos revela que el nombre Satanás significa adversario. Todavía se le permite llegar ante la presencia de Dios y acusar a los hombres. También en Zacarías 3 vemos como Satanás viene ante Dios y acusa al sumo sacerdote. Y aún le es permitido hacerlo. ¿Hasta cuándo? En apocalipsis 12 vemos que Satanás es expulsado del cielo. Su final empieza en el versículo 5: *“Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono”*.

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado

fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (vv. 7-9). ¡Sí, glorioso, aleluya! Aquí termina su tiempo en el cielo. Aún no está en la Tierra. Y hasta que llegue ese momento se le permite estar en el cielo y acusar a los hermanos.

Aquí se nos muestra que los vencedores son arrebatados al trono, y entonces comienza esa batalla en el cielo, y Satanás es lanzado hacia la Tierra. Todo sucede por el arrebatamiento del hombre al cielo, que vence al enemigo y lo arroja a la Tierra. Este Satanás que ahora nos da tantos problemas, será vencido a través de las personas. Eso es algo muy asombroso. Nosotros nos preguntamos por qué Dios no lanza ya fuera a Satanás. ¿Acaso es Dios débil? No. Dios es muy grande, y tiene Su tiempo, y también Su plan. La Biblia nos muestra que Dios no quiere destruir a Satanás por Sí mismo, aunque ello no sería un problema para Él. Dios quiere usar a esas personas débiles y caídas para destruirle. ¡Gloria al Señor! Eso es maravilloso.

Dios quiere reinar en el universo a través de las personas

Esto mismo vemos con Job. Satanás puede venir y acusar. Sin embargo, en este caso, no fue Satanás quien comenzó a hablar sobre Job. Todos sabemos que Dios dijo desde el principio que el hombre debía reinar sobre la Tierra¹. El hombre fue creado para reinar sobre todos los animales, y aún sobre la serpiente. Sin embargo, fue Satanás quien tomó al hombre y reina sobre él. Eso podemos verlo hoy en día. ¿Quién gobierna hoy en la Tierra, sobre las personas? Satanás. Eso, hasta los incrédulos lo ven. Lo que estamos viendo en el mundo no es normal.

En este pasaje no es Satanás quien empieza a acusar a los hombres. Satanás podría haber sido el que comenzase a preguntarle a Dios sobre Job. Pero es Dios Quién comienza. Él le pregunta a Satanás. Para Dios es como un niño en la escuela. Dios viene, lo llama y le pregunta: “Ven aquí, ¿de dónde vienes?”. Como la madre le pregunta a su hijo: “¿Dónde has estado hoy?”. Eso nos muestra que Dios es más grande. Y lo interesante es que Satanás tiene que responder. A veces cuando llega el niño a casa, después

¹ Gen. 1:26 “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.”

de haber estado metido en un lugar donde no debía, seguramente no quiere responder, y pone excusas. Pero satanás no puede hacer eso aquí. Satanás tiene que responder. Eso nos muestra en pocas palabras que Dios es todo poderoso. Satanás tampoco puede mentir. Dios no puede ser engañado por Satanás, él tiene que decir la verdad. Eso es maravilloso. Delante de nuestro Dios todos tienen que decir la verdad. ¿Cómo sabemos que era cierto que satanás venía de rodear la tierra y de andar por ella? El Nuevo Testamento nos muestra la verdad. Leamos 1 Pedro 5: “*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar*” (v. 8). Satanás dijo la verdad. Eso es lo que hace Satanás durante todo el día.

No fue Satanás quien comenzó con Job. Tal vez lo pasó por alto. Pero creo que no, ya lo conocía por su respuesta a Dios. Él sabía que Job estaba bendecido, y que Dios lo estaba cuidando.

Entonces Dios le pregunta a Satanás: “*¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?*”. Dios quería que Satanás considerase a Su siervo. ¿No es esto sorprendente? Dios le muestra Su siervo a Satanás. ¿Cómo es posible? Entonces comienzan las dificultades de Job. Podría parecer que Dios estuviese provocando a Satanás. Incluso es como algo presumido, diciendo de Job que no había ninguno como él en la Tierra. Pero no es así, el deseo de Dios es diferente. Dios no estaba tratando aquí de provocar. Ni tampoco lo hace para hacer sufrir a Job. Lo que Dios quiere es mostrar algo a los principados y potestades que están en el cielo. Todo estaba planeado por Dios desde la eternidad.

Dios quiere dar a conocer Su sabiduría a través de la iglesia

La Biblia nos muestra que el propósito eterno de Dios es mostrarle a los principados y potestades en el cielo Su multiforme sabiduría a través de las personas. La Biblia nos dice que es a través de la iglesia. En Efesios 3 hay unos versículos clave para toda la Biblia que hablan directamente del plan eterno de Dios: “*A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los*

lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (vv. 8-11).

Esto es maravilloso. Dios quiere mostrar a través de la iglesia Su multiforme sabiduría a los principados y potestades en el cielo, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús. Dios ya lo tenía planeado desde mucho antes del tiempo de Job. Dios ya había determinado hacer conocer Su sabiduría a través de la iglesia, a través de los hombres. Tal vez es difícil para nosotros entenderlo, porque el mundo invisible está oculto a nuestros ojos, pero leemos en la Biblia que hay principados y potestades en los lugares celestiales, que influyen grandemente en la Tierra, y son una realidad. Dios no quiere dar a conocer Su sabiduría a través de los ángeles, sino de la iglesia, con pequeños hombres caídos. No son muy fuertes, ni muy gloriosos, pero son uno en Cristo, y pueden manifestar algo de Dios.

No pienses que nadie ve lo que ocurre ahora en esta pequeña sala de reunión. Los hombres de afuera no saben qué pasa, pero hay muchos otros que están mirando. Incluso la Biblia nos dice que los ángeles anhelan ver lo que hacemos aquí hoy. Eso es muy sorprendente. *“A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”* (1 Pe. 1:11).

Este propósito ya estaba planeado por Dios desde antes del tiempo de Job, pero en ese periodo no tenía la iglesia, sólo a un hombre. No sabemos exactamente en qué época vivió Job. Fue hace mucho tiempo. Sin embargo, Dios tenía al menos un hombre que era perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Este es el tipo de personas que Dios quiere ahora. ¿Qué nos dice el Nuevo Testamento? Él quiere un nuevo hombre, el cual debe ser perfecto. La Biblia nos dice que no debe tener ni mancha ni arruga: *“A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”* (Ef. 5:27). Esa es Su iglesia. Esto se refiere hoy a Su iglesia en el Nuevo Testamento. ¡Aleluya, es maravilloso que exista Su iglesia! Hoy no tenemos que buscar a Job, sino a Su iglesia. Esto ya nos lo reveló Dios, y ahora también se lo quiere mostrar a los principados y potestades invisibles. Es algo glorioso que Dios nos haya revelado todo esto. Dios quiere decirle a Satanás: *“¿Has considerado a mi iglesia? ¿Has visto hoy a mi iglesia en la Tierra?”*. Satanás no llegaría con este tema, pero Dios quiere llamarlo y decirle: *“Mira, esta es mi iglesia. No es cualquier iglesia, sino Mi iglesia”*. Y Él quiere también poder decir que no hay otra como

ella en la Tierra. Lo mismo que dijo de Job, “*no hay otro como él en la Tierra*”. Si Dios puede decir esto de la iglesia, entonces se gozan los ángeles, porque Satanás es avergonzado por completo.

Cuando Dios comienza a hacer algo, Satanás le responde, “*¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene?*”. Es entonces cuando Dios le permite a Satanás que vaya y despoje a Job de todo lo que tiene. Fue algo terrible, porque no sólo le fueron quitadas sus posesiones, sino que también murieron todos sus hijos, y hasta él mismo se puso muy enfermo. Sin embargo, Satanás no pudo hacer nada más que lo permitido por Dios. Ni un pequeño paso más allá. Satanás obra sólo hasta donde Dios le permite. No puede hacer más. Así ocurre también ahora en la iglesia, aunque tenga que sufrir como lo hizo Job. ¿Qué es más glorioso para Dios? ¿Un hombre que sea muy bendecido? Así se puede tal vez alabar fácilmente a Dios. ¿Pero qué trae más gloria a Dios? Es fácil alabar a Dios si eres bendecido por Él con un buen trabajo, ganas mucho dinero, tienes una casa muy hermosa y siempre estas sano, pero, ¿qué glorifica más a Dios? Sufres, Dios quita cosas de tu vida, tal vez tu salud empeora, y aun así, como hizo Job, alabas a Dios. “*Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito*” (Job 1:21). ¡Sorprendente! En esto Dios es más glorificado. Para Satanás eso es terrible, y no puede decir nada. De la misma manera ocurre con la iglesia. Si la iglesia solo tuviera gozo y dijera: “¡Aleluya, vamos tan fuertes adelante, siempre creciendo y haciéndonos más grandes!”, entonces sería fácil alabar a Dios. Pero si la iglesia sigue alabando a Dios cuando llegan los sufrimientos y dificultades, esto le glorifica a Él. Esa gloria pueden verla también todas las potestades celestiales, y es algo que manifiesta a Dios. Que el Señor nos haga como Job, que seamos personas según Su corazón, que pueden entender cómo se siente Dios.

Job había hablado mucho con Dios. Incluso pudo quejarse delante de Él y preguntarle por qué permitía todo aquello en su vida. Él era alguien justo, no era tan pecaminoso como nosotros. Nosotros nos equivocamos constantemente, y él era muy justo y honesto, no ocultaba nada. Pienso que esto era el punto decisivo en su corazón. Este criterio decisivo también tiene que estar en el corazón de todos los hermanos. Tú puedes decirle a Dios todos tus problemas. Lee el libro de Job, treinta y dos capítulos, muchas quejas y preguntas, pero siempre directas a Dios. Eso es maravilloso. Dios desea que tú le digas todas las cosas directamente, para que pueda tratarte y cambiar la situación. Si eres una persona que vienes a quejarte de Dios con los hermanos, y en tu corazón entra la amargura, entonces Dios no puede ayudarte.

Todos conocen la historia del joven rico, él también quería agradar a Dios, pero cuando el Señor le dijo que vendiese todo lo que tenía y que le siguiera, ¿qué es lo que hizo?² Se entristeció y se alejó de Él. No lo hagamos nosotros así. Volvámonos a Dios y digámosle directamente: “Señor, yo no puedo, no puedo entregar todas mis riquezas, no puedo cambiar por mí mismo mi corazón. Cámbialo tú”. Así puede el Señor cambiarlo. Cuando el Señor vio que este joven se iba, no lo llamó para que se quedara con Él, ni le pidió perdón por haberle hablado así. Sino que lo dejó marchar hasta que su corazón se volviera a Él. Cuando el corazón se vuelve al Señor, Él puede quitar todo velo³. Así era Job, y así debemos ser nosotros: “Señor quita todo velo de mí, quiero derramar mi corazón delante de Ti, Tú conoces toda la situación, Tú conoces todos los corazones, y Tú quieres conseguir Tu iglesia conmigo”. Eso es algo maravilloso.

Dios restaura a Job y habla directamente con él

Al final del libro de Job vemos como Dios puede restaurar todas las cosas. Para Dios no es ningún problema restaurar las cosas externas. Job recibió de nuevo hijos, posesiones, salud, y sin embargo, él pudo pasar por la muerte y la resurrección. Si todo hubiera permanecido como al principio, la sabiduría de Dios no hubiese podido ser manifestada de esta manera. Sólo a través de esos sufrimientos se reveló Su sabiduría a todos. Al final, después de que sus amigos hablaran con él, y a pesar de que Dios no estaba contento con ellos (aunque sí que necesitamos a nuestros amigos, que nos hablen, y que podamos tener comunión, a pesar de que no siempre hay mucha sabiduría en ello), Dios le dijo a Job que orase por ellos. En ese momento, cuando Job oró por sus amigos, toda la situación cambió. Solo el cuarto de los amigos habló rectamente, pues dijo que no es la edad la que hace a un hombre sabio, sino que son el espíritu del hombre y el aliento del Todopoderoso los que nos permiten ver y entender: “*Ciertamente espíritu hay en el hombre, Y el soplo del Omnipotente le hace que entienda. No son los sabios los de mucha edad, Ni los ancianos entienden el derecho*” (Job 32:8-9). Eso tocó a Job. Necesitamos más del Espíritu del Señor en nuestro espíritu.

² Mat. 19:21 “*Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones*”.

³ 2 Co. 3:16 “*Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.*”

Job habló con Dios, con sus amigos, y luego Dios habló directamente con él durante cuatro capítulos. Nosotros también necesitamos que Dios hable con nosotros de manera directa, pues si no tenemos ese hablar directo Suyo, no llegaremos nunca a ser la iglesia que Dios desea, ni podrá mostrar Su iglesia gloriosa en la Tierra. Tenemos que recuperar ese hablar directo de Dios con nosotros. ¿Será que Dios solo te habla a través de una persona? ¿Solo lo que alguien dice es el hablar de Dios para ti? ¿O es Dios quien te lo dice directamente a ti? Si Dios mismo es quien habla contigo, sabrás que no fueron personas las que te lo dijeron. Así tendremos la verdadera iglesia. La iglesia es el lugar donde Dios puede hablar directamente a todos los hermanos. Él tiene que poder hablar directamente con cada uno de nosotros en nuestro tiempo personal con Él, en la palabra, y así podrá tener Su iglesia gloriosa cuando nos reunimos. Esto es algo maravilloso que pudo descubrir Job al final.

Después de que Dios hablara con él y le hiciera preguntas, Job le respondió a Dios: *“Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía”* (Job 42:2-3).

¿Quién oscurece el consejo sin entendimiento? No podemos permitir que hoy en día el consejo de Dios sea oscurecido, porque la Palabra es muy clara, y nosotros tenemos que obedecerla.

Al final Job le reconoce a Dios: *“De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”* (vv. 5-6). Este encuentro personal con Dios fue una experiencia muy profunda. Nosotros podemos tener la seguridad de que nada de esto hubiera sido posible sin los treinta capítulos anteriores. A veces nosotros también tenemos que atravesar todas esas experiencias.

Para que la gloria de Dios realmente sea expresada, y poder llegar a decir que nuestros ojos ahora le ven, tenemos que pedirle al Señor que nos abra los ojos a través de todas las situaciones, que nos muestre más de Su propósito eterno, para poder ser personas que estén ante Él, para que el Señor pueda expulsar a Satanás a través de nosotros, y Él pueda decir: *“¡Mirad, esta es mi iglesia!”*.

Los Rubios, Málaga, Dic. 2016 AKi